

16 de enero de 2022

DOMINGO 2° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 62,1-5; Sal 95; 1Cor 12,44; Jn 2,1-11

“Todavía no ha llegado mi hora... Haced lo que Él os diga” (2, 4-5)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para leer con provecho la Sagrada Escritura, has que descubramos la presencia de Dios Padre manifestada a través de esta Palabra que nos disponemos a leer, meditar, orar y contemplar. Abre nuestros corazones para que descubramos la voluntad de Dios y la manera de asumirla en las vivencias de cada día. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede repetir el texto de memoria.

1. ¿Cuándo se celebraron las bodas de Caná?
2. ¿Quién se dio cuenta primero de que faltaba el vino?
3. ¿Qué dijo María a los sirvientes?
4. ¿Cuántos recipientes de agua hubo? ¿Para qué se sirvieron?
5. ¿Qué manda Jesús a los sirvientes?
6. ¿Quiénes sabían el origen del vino?
7. ¿Qué le reprochó al novio el encargado de la fiesta?
8. ¿Para qué sirvió este primer signo de Jesús?

C. Ubicación del texto

Este texto es muy significativo en Juan, pues al comienzo del ministerio de Jesús, después de elegir a sus primeros discípulos (Jn 1, 35ss) María da la posibilidad de que Él realice el Primer signo (milagro): el agua se convierte en vino. Todo esto sucede en Caná de Galilea para probar que Jesús ha sido enviado por Dios, pues solo Dios puede obrar contra las leyes naturales.

D. Para profundizar

1. Signos que enseñan

En este texto bíblico no aparece la palabra “milagro”. De él solamente se habla de paso: “El encargado probó el agua cambiada en vino”. Juan dice que Jesús hizo un “signo”. Entre los presentes en la boda se menciona en primer lugar, la madre de Jesús. Ella representa la comunidad del Pueblo de Dios. En medio del pueblo está también Jesús compartiendo la vida de la gente. ¡Sí, Jesús estuvo en la boda, entre cantos y bailes! Parece que vino a aprobar con su presencia tanto nuestras fiestas y convivencias como la unión conyugal.

Los primeros discípulos de Jesús y los primeros cristianos, procedían del ambiente de Juan Bautista. Este era un asceta que “no comía ni bebía” (Mt 11,18). El primer acto de Jesús es llevar a esos discípulos a la fiesta, una fiesta con vino “que alegra el corazón del hombre” (Sal 101, 15; Ecl.10, 19).

2. En muchos hogares falta el vino

Llega a faltar el vino. Es la situación del mundo sin Cristo. Es también la vida del hombre sin Cristo. No hay alegría. Todo es vacío y seco. “No tienen vino”. Todos los intentos de subsanar esa carencia prescindiendo de Jesús, están destinados al fracaso. La primera que en su sensibilidad se da cuenta de la situación e intercede ante Jesús, es su propia madre. Él la llama “Mujer”. María es la mujer por excelencia, la “Nueva Eva”, asociada desde el principio a la obra de Salvación, a la renovación de la vida en Cristo. Si cuando no había llegado la hora, Jesús socorre a los hombres por súplica de su madre, ¡cuánto más eficaz será su poder de intercesión cuando ya llegó dicha hora!

La “hora” de Jesús es el momento de su paso al Padre: su muerte, Resurrección y Glorificación. Esta hora no se adelanta por pedido de la madre de Jesús. Pero el Señor ofrece un signo de lo que será la realidad de esa hora. Jesús da una cantidad de vino increíble: unos 600 litros. Significan la abundancia de la Vida en Cristo.

3. Hagan todo lo que Él les diga

¿Y qué hay que hacer para participar en esa vida abundante? María nos lo dice: “*Hagan todo lo que Él les diga*”. María no quiere otra cosa más que acercarnos a su hijo Jesús, el único Salvador del mundo, el único que sabe lo que hay que hacer. Viviendo como Jesús nos lo enseña en el Evangelio, experimentaremos la verdadera alegría.

Hay que hacer el esfuerzo de sacar el agua del pozo, ciertamente muy profundo, y llenar los recipientes con agua. Los sirvientes llenan las tinajas “*hasta el borde*”. El Señor espera de nosotros que cumplamos nuestra misión y tarea de la mejor manera posible. Solamente entonces podremos experimentar la alegría de la fe. Sólo los sirvientes que habían sacado el agua, conocían el origen del vino. A los pequeños, a los pobres, a los

humildes, como a los pastores de Belén, se les anuncia en primer lugar la “Buena Noticia”.

4. El vino para la vida verdadera

Aunque pensemos que somos unos pobrecitos no más, y que es poco lo que podemos poner, el Señor ya pondrá lo demás. Su Amor y su Poder cambia el agua de la vida en vino riquísimo, cambia la tristeza en Alegría, lo transitorio en Eterno, la muerte en Vida. Jesús viene a ocupar secretamente el papel del esposo. La Iglesia es la esposa. Al novio Jesús se le reprocha que haya guardado el mejor vino para el final.

Es que al vino inferior de la Antigua Alianza sigue el vino mejor de la Nueva Alianza en Cristo. Los recipientes de las purificaciones rituales de la antigua Alianza están vacíos. Esos ritos judíos ya no sirven. Jesús inaugurará la Nueva y eterna alianza con una copa de vino, convertido en su Sangre redentora, cuando había llegado su “hora”. Cuando “al tercer día” resucitó, comenzó el tiempo de Salvación en plenitud.

Leer: Gn 41, 55; Ex 4, 30-31; Mt 26, 29; Lc 5, 37-39; Jn 1,14; Hch 1, 15. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesús, con este “milagro” de las bodas de Caná nos hace gustar este vino de alegría ya, anticipadamente, en el Sacramento de la Eucaristía y nos invita a ser sensibles ante el lenguaje de los signos. Meditemos ayudados con estas preguntas.

1. ¿Qué entendemos por signo?
2. ¿Son importantes los signos para crecer en la fe? ¿por qué?
3. ¿Cuáles son los signos de la Eucaristía?
4. ¿Qué nos dicen los signos eucarísticos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Presentemos súplicas espontáneas al Señor, pidiendo la gracia de comprender el lenguaje propio de los signos que Él nos ha dejado por medio de los sacramentos. A cada petición respondemos: ***Creemos Señor, pero auméntanos la fe.***

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

En un momento de silencio, contemplar a Jesús que quiere hacerse presente por medio de signos (luz, agua, vino, pan, etc.) dentro de la Iglesia, en los Sacramentos, y que exige de nosotros un compromiso de fe para creer en el significado que ellos nos quieren expresar. Con sencillez expresemos nuestro compromiso.

Canto: Un día de bodas (MPC 439)